

VENTANAS DE PAPEL

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN
RADIO RAMÓN

rente al descrédito de la televisión (no hay intelectual que no arremeta contra ella), la radio goza hoy de un igualmente injustificado prestigio. No siempre fue así. Hubo un tiempo -años veinte y treinta- en que se la veía como «el azote de la sociedad moderna y el mayor enemigo del libro».

La radio, según Emil Ludwig, «estropea el sentido musical y el buen gusto». Habla incluso de alteraciones cerebrales y de cambios en la percepción, como se hace hoy a propósito de internet.

A Ramón Gómez de la Serna, en cambio, nunca le asustó la radio. Fue uno de los colaboradores más asiduos de la pionera Unión Radio Madrid, desde que comenzó a emitir: a mediados de 1925, hasta que en 1936 marchó a Argentina. Nigel Dennis en *Greguerías onduladas* (Renacimiento) estudia esa fecunda relación.

Gómez de la Serna no se limitó a leer unas cuartillas ante los micrófonos. Inventó nuevos géneros, hoy habituales. Ganó el primer concurso de reportajes convocado por Radio Madrid con la propuesta de uno dedicado -cómo no- a la Puerta del Sol.

El 21 de noviembre de 1921 se dirige a ella micrófono en mano y allí charla con el jefe de billares del Café de Levante, con un vendedor de lotería, con un panadero, con un vendedor de gomas para los paraguas... Todo esto lo sabemos por la información de *El Sol*, ya que los programas entonces no se grababan.

Es en la revista *Ondas* donde ha quedado más minuciosa constancia de la relación de Gómez de la Serna con la radio. En sus páginas dejó una serie de greguerías sobre el nuevo medio que nunca se recogieron en libro y que ahora rescata Nigel Dennis: «Los cipreses son las antenas del reino vegetal», «Los gnomo de la radio juegan al fútbol en los campos magnéticos», «Las ondas debían oler a tomillo», «Las notas del violón tienen exceso de equipaje para las ondas».

No siempre resultan precisamente geniales (Ramón escribía todo lo que se le ocurría, publicaba todo lo que escribía y regalaba todo lo que publicaba, según las malas lenguas), pero en ninguna falta el disparatado encanto marca de la casa.

El tema vampírico siempre ha interesado a los editores de la editorial Reino de Cordelia. Fue en este pequeño y exquisito sello donde apareció, por ejemplo, la traducción española de uno de los textos fundamentales del vampirismo, el *Tratado sobre los vampiros*, de Augustin Calmet. El presente volumen de homenaje está dedicado al centenario de la muerte de Bram Stoker (1847-1912), que, para vergüenza de todos, y a pesar de la invasión de no-muertos que sufrimos y disfrutamos desde hace unos años, ha pasado casi inadvertido.

Nuevos interrogantes

Las distintas secciones de *Drácula, un monstruo sin reflejo* pasan revista, primero, a la vida y obra del creador del célebre conde, y luego a la presencia de la literatura de vampiros en nuestro país, en

el mundo del cómic, en el cine en general y finalmente en el cine español.

Si usted pensaba que sobre el vampiro ya estaba todo dicho, el presente volumen le demostrará que estaba en un grave error. Quizá *Drácula, un*

EL GRAN STOKER



DRÁCULA,
UN MONSTRUO SIN REFLEJO

VARIOS AUTORES
Reino de Cordelia
Madrid, 2012
190 páginas, 22,95 euros

★★★★



Bram Stoker abrió la puerta a los vampiros, que han inundado el cómic y el cine. Arriba, cartel de «El horror de Drácula»

monstruo sin reflejo. Cien años sin Bram Stoker tenga la virtud, precisamente, de hacer que nos planteemos nuevos interrogantes sobre este tema que nuestra época parece encontrar tan infinitamente fascinante.

Jesús Egido se pregunta, por ejemplo, cómo es posible que un funcionario licenciado en matemáticas que trabajaba como secretario de un famoso actor de la época «fue capaz de perfilar un mito a la altura de Cervantes, Shakespeare o los autores de la Grecia clásica».

Letras universales

Supongo que la respuesta, al menos en parte, nos la dan a continuación Óscar Palmer Yáñez, que habla de la originalidad de la novela de Stoker, de la variedad y modernidad de sus procedimientos creativos, y sobre todo Luis Alberto de Cuenca, que en su ensayo afirma que *Drácula* no solo es un clásico de las letras inglesas, sino también «una de las quince o veinte novelas mejor construidas de las letras universales». De modo que la explicación es, a la postre, la más sencilla: el impacto de *Drácula* se debe, en primer lugar, a que es un gran libro.

Leno de información interesante (¿quién de nosotros conocía, por ejemplo, las relaciones entre Bram Stoker y Walt Whitman?), profusa y generosamente ilustrado, este es un volumen que, como se dice en inglés, se recomienda a sí mismo.

Nota nostálgica: el reencuentro con la maravillosa Vampiella de Pepe González, un dibujo que yo siempre creí de Frank Frazetta y que fascinaba a los adolescentes de los años setenta.

ANDRÉS IBÁÑEZ



PROFECÍAS, ZOMBIS, ASTEROIDES...

LOS LIBROS DEL FIN DEL MUNDO

FANTASÍAS APOCALÍPTICAS PARA TIEMPOS DE CRISIS

EL BOOM DEL PORNO-ROMANTICISMO

OCTUBRE 2012

leer www.revistaleer.com